

CAUTION, HOT CONTENT

PORNOGRAFÍA, DESEO
Y FEMINISMOS



GUÍA DE LECTURA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
SESIONES	9
TEXTOS	17
BIBLIOGRAFÍA-LECTURAS	35

INTRODUCCIÓN

Sexualidad, deseo y feminismos

Hablar hoy de sexualidad, deseo y feminismos es una urgencia política. En un contexto de reacción conservadora, donde los discursos antifeministas ganan terreno especialmente entre las personas más jóvenes, se hace imprescindible abrir espacios de pensamiento crítico que interpelen los mandatos de género, los modelos afectivos normativos y las formas hegemónicas de desear. Esta guía de lectura nace de esa necesidad: ofrecer herramientas para comprender cómo la sexualidad, lejos de ser una experiencia íntima o individual, está atravesada por relaciones de poder, violencias estructurales, pero también por la posibilidad de construir placeres y vínculos desde la disidencia, el consentimiento y la responsabilidad afectiva. Desde una mirada feminista radical, situada y colectiva, proponemos pensar la sexualidad no como un campo a gestionar, sino como un territorio a disputar, donde imaginar formas de vida más libres, menos culpables y más gozosas.

Esta guía de lectura se articula a partir de un conjunto de cursos y sesiones organizadas por Nociones Comunes entre los años 2021 y 2025, que encuentran su desarrollo más profundo en el marco del curso 2025 a través de dos itinerarios entrelazados: *La nueva brecha de género* y *Caution, hot contents*. En ellos nos enfrentamos a tres desafíos fundamentales que atraviesan las disputas contemporáneas en torno a la sexualidad y el género. Por un lado, nos preguntamos cómo está viviendo la población en general, pero las generaciones

más jóvenes en particular, las transformaciones en las formas de nombrarse y vincularse, y qué relación mantienen con las luchas feministas y sus genealogías. En segundo lugar, analizamos el lugar central que ha ocupado la sexualidad —y especialmente las violencias sexuales— en los discursos políticos feministas, reflexionando sobre sus límites y posibilidades emancipadoras. En este terreno, proponemos una mirada que reconozca la complejidad del consentimiento, que apueste por la responsabilidad afectiva y que recupere el diálogo colectivo como herramienta de transformación. Por último, ponemos el foco en la pornografía, el deseo y la construcción de imaginarios, para desarticular dicotomías simplificadoras y abrir el campo del erotismo como un espacio político de conflicto, placer y resistencia. Esta guía, por tanto, no es sólo una recopilación de lecturas, sino una invitación a pensar desde una sexualidad incómoda pero radicalmente emancipadora.

Los cursos *La nueva brecha de género* y *Caution, hot contents* han sido concebidos como espacios de reflexión crítica y colectiva frente a la creciente instrumentalización de las identidades y los discursos de género. En primer lugar, nos preguntamos por el aparente “giro conservador” de sectores juveniles, y cómo el antifeminismo y la reacción patriarcal se insertan en sus imaginarios. Desde el análisis de las nuevas formas de masculinidades, pasando por el cuestionamiento del relato único sobre la violencia de género, hasta el abordaje del porno como lugar de disputa cultural, cada sesión busca tensar los sentidos hegemónicos que circulan sobre la juventud, la sexualidad y el deseo.

A lo largo de las sesiones que conforman el ciclo, hemos contado con la participación de voces fundamentales del pensamiento feminista contemporáneo, como Cristina Garaizábal, Nuria Alabao, Itziar Ziga, Luna Miguel, Noemí Parra, Aneke Necro,

María Riot, Laura Macaya, entre muchas otras. Cada una de ellas ha aportado una mirada situada sobre los conflictos que atraviesan nuestras prácticas sexuales y afectivas: desde la patologización de los cuerpos no normativos, el estigma de puta o la producción del deseo en la industria pornográfica, hasta la relectura del postporno como archivo vivo de experiencias contrahegemónicas. Lejos de ofrecer respuestas cerradas, estas intervenciones abren preguntas que invitan a desandar certezas y a practicar el pensamiento como forma de placer político.

La guía recoge una selección bibliográfica articulada que ofrece herramientas teóricas, críticas y pedagógicas para abordar la sexualidad como un campo profundamente político. Se trata de textos que, desde el feminismo radical, materialista y queer, permiten pensar el deseo, el placer y el género más allá de las lógicas reproductivas, normativas o punitivas. Incluye aportes clave como los de Carol Vance, Gayle Rubin, Judith Butler, Adrienne Rich, Amber Hollibaugh o Monique Wittig, que han cuestionado los regímenes de heterosexualidad obligatoria, la jerarquización de las prácticas sexuales y la producción normativa de los cuerpos. A ellos se suman voces contemporáneas como Katharine Angel, que interroga críticamente los discursos sobre el consentimiento y las expectativas en torno al “buen sexo”, y Michael Kimmel, que explora cómo la masculinidad se construye sobre el miedo, la homofobia y el silencio emocional. Completan el conjunto autores como Jeffrey Weeks o R. Osborne, fundamentales para comprender la genealogía del pensamiento constructivista sobre género y sexualidad.

Esta guía también da continuidad a un ciclo de sesiones anteriores —*El pecado original* (2022) y *Sexo incómodo* (2024)— que

pusieron las bases de una pedagogía feminista de la sexualidad. En ellas se abordaron cuestiones como el estigma, la normatividad, la medicalización del placer, el consentimiento, la vulnerabilidad y la potencia de los cuerpos. Desde títulos provocadores como *Estigma de puta*, *Por el culo*, *Cuerpos incómodos* o *Conflicto no es lo mismo que abuso*, estos encuentros nos recordaron que el feminismo no puede limitarse a gestionar el daño, sino que debe imaginar territorios de gozo, afecto y deseo no colonizados por la moral patriarcal.

En este sentido, los materiales aquí reunidos constituyen una caja de herramientas para quienes se atrevan a pensar la sexualidad desde su complejidad, sus contradicciones y su potencial transformador. Son textos pensados tanto para la lectura individual como para el trabajo colectivo en espacios educativos, activistas o comunitarios. No buscan producir consenso, sino ampliar los márgenes de lo decible y lo pensable, desarmar las lógicas punitivas que reducen el deseo a un campo de peligros, y construir, desde el conflicto, una ética feminista del placer.

Porque como bien recordaba Amber Hollibaugh, “el deseo del futuro” no puede ser otro que aquel que se atreva a imaginar una sexualidad radicalmente libre. Esta guía es una invitación a recorrer ese horizonte.

SESIONES

SESIÓN 1.

¿LA NUEVA GUERRA DE SEXOS?

Nuria Alabao, **colectivo Cantoneras**

AUDIO



En esta sesión contaremos con Nuria Alabao para pensar colectivamente qué hay detrás del clima de polarización que atraviesa hoy el debate público en torno al género, el feminismo y la sexualidad. Bajo el título ¿Una nueva guerra de sexos?, esta conversación parte de la constatación de que los discursos sobre género se han convertido en uno de los principales ejes de disputa política contemporánea: desde el ascenso de la extrema derecha hasta las tensiones dentro del propio campo feminista. ¿Por qué el género aparece hoy como un campo tan intensamente politizado? ¿Qué transformaciones sociales, económicas y culturales explican este nuevo escenario? Con Alabao exploraremos cómo estas disputas no son solo ideológicas, sino que

remiten a conflictos materiales sobre los cuerpos, el trabajo reproductivo y los vínculos que sostienen la vida en común.

SESIÓN 2. DÁNDOLE UNA VUELTA A LA VIOLENCIA MACHISTA

Itziar Ziga, escritora transfeminista

AUDIO



En esta sesión presentaremos el libro autobiográfico de Itziar Ziga, “La feliz y violenta vida de Maribel Ziga”. A propósito del texto, Itziar ha dicho: «He conjurado en mi vida y en mis escritos el estigma puta, pero es el estigma maltratada el que no he visto venir, aunque impactara dolorosamente en mis entrañas. El estigma puta te deforma en mala mujer, el estigma víctima te rebaja a mujer derrotada. En castellano, solo se puede decir víctima o puta en femenino»

«Ningún hombre nace con voluntad de maltratar a las mujeres, ni siquiera nace hombre. Como diría Simone de Beauvoir, no se nace macho, se llega a serlo. Mi madre no solo fue una mujer maltratada, y mi padre no solo fue un maltratador. Yo ya no estoy cabreada con mi aita, por eso también quería retratarlo, rescatarlo. A mí me duelen los machos, no solo porque

dañan, también porque sufren. Hace poco leí que, las niñas que crecimos en un hogar patriarcalmente violento tenemos tres veces más posibilidades de llegar a ser mujeres maltratadas; y los niños, tres veces más posibilidades de ser maltratadores. Es terrible, tenemos la responsabilidad revolucionaria de ayudar a esas criaturas a construir una vida libre de violencia machista.»

SESIÓN 3. ABRIR EL CAMPO DE LA MASCULINIDAD

Josetxu Riviere, especialista en género y masculinidades

AUDIO



En esta sesión contaremos con Josetxu Riviere para cuestionar las representaciones hegemónicas de la masculinidad y abrir nuevas vías para pensarla como una construcción plural y en transformación. Partiendo de textos como *Abrir el campo de la masculinidad*, abordaremos cómo los roles tradicionales de los hombres están siendo sometidos a una fuerte presión: desde las normativas emocionales que aíslan a los varones, hasta las resistencias que generan la desigualdad y los cambios en el trabajo reproductivo. ¿Cómo dismantelar la idea de una masculinidad

única y dominante? ¿De qué manera podemos imaginar formas de ser hombres que no reproduzcan jerarquías ni violencias y que se inscriban en proyectos de cuidado, corresponsabilidad y comunidad? Con Riviere exploraremos propuestas para una masculinidades más diversas, emancipadas del mandato patriarcal y abiertas a la colaboración con las luchas feministas por el sentido común compartido.

SESIÓN 4. ¿LA JUVENTUD ESTÁ PERDIDA? JÓVENES Y SEXUALIDAD ENTRE EL PLACER Y EL PELIGRO

Noemi Parra, sexóloga feminista y doctora en Estudios de Género

AUDIO



Bajo el título ¿La juventud está perdida? Jóvenes y sexualidad entre el placer y el peligro, esta sesión se adentrará en los discursos y vivencias que atraviesan a las nuevas generaciones en torno al deseo, el consentimiento, el riesgo y el placer. En un momento en que la juventud se convierte en objeto de alarma mediática, control institucional o nostalgia adulta, Parra nos invita a descentrar

el foco y pensar desde las propias experiencias juveniles. ¿Cómo se construyen hoy las subjetividades sexuales en un contexto de polarización y reacción? ¿Qué lugar ocupa la educación sexual en la disputa por los cuerpos y los afectos? ¿Y cómo puede pensarse el placer no como amenaza, sino como horizonte político? A partir de su trayectoria en la intervención social, la investigación feminista y el acompañamiento de adolescencias diversas, Parra nos ayudará a abrir un espacio de reflexión crítica sobre los desafíos, potencias y disputas que recorren las sexualidades juveniles.

SESIÓN 5. LA VIRALIDAD DEL MAL

Proyecto UNA, colectividad millennial

AUDIO



¿Irritabilidad? ¿Adicción a las redes? ¿FOMO? ¿Tienes la sensación de que la vida en la web se ha vuelto más hostil? ¿Practicas el doomscrolling y no lo sabías? ¿Has sido blanco de un monetizador de odio o has visto a alguien cercano caer por una madriguera de conejo? Puede que padezcas severos síntomas del mal causado por el capitalismo de plataforma y los monopolios tecnológicos.

En La viralidad del mal, Proyecto UNA analizan cómo y por qué han crecido los discursos de odio en internet y cuál es la re-

lación de este fenómeno con el Big Tech. En su segundo ensayo, nuestro colectivo antifa cuqui de referencia expone el impacto del mundo digital en el analógico, recogiendo a su vez una serie de estrategias y herramientas para frenar el aumento de la violencia y la injusticia tanto online como offline. Sólo analizando los discursos de odio y descubriendo quiénes se benefician de ello podremos saber cómo combatirlos. ¡Decidamos juntas qué queremos construir después de la caída de los gigantes de internet!

Proyecto UNA es una colectividad millennial cuyo cometido es desenmascarar las nuevas formas de fascismo que se ocultan bajo simbología aparentemente inofensiva, así como reconocer y dar valor a las alianzas feministas forjadas al calor de los píxeles. Desde lo popular y lo comunitario, investigan acerca de las guerras culturales de poder en los medios, Internet y la realidad analógica. Están dispuestas a reírse a carcajadas desde la barricada, porque les va la vida en ello.

SESIÓN 6. CUERPOS INCÓMODOS

Lara Gil y Cristina Tena, creadoras del podcast Nadie hablará de nosotras

AUDIO



Lara Gil y Cristina de Tena, amigas, activistas feministas, acompañantes de procesos de empoderamiento y sensibilización en temas de igualdad y creadoras del pódcast anticapitalista y antigordófono “Nadie hablará de nosotras”, facilitarán un taller sobre los sentimientos que nos atraviesan las cuerpos, especialmente la vergüenza.

SESIÓN 7. LA PROMESA DE LA RESPONSABILIDAD AFECTIVA, UN ELOGIO DE LA FRAGILIDAD

**azahar lu, filosof*, poeta y tallerista y
Lena Varas, actriz, performer y docente**

AUDIO



¿Qué lugar queda para ser responsable cuando estamos tan rot*s? ¿Cómo nos cuidamos sin negar la potencia de la vulnerabilidad? “Hemos sido socializadas para confiar en la posibilidad de un mundo sin daño, donde preferimos la seguridad de los derechos al riesgo de la imaginación. Ciertamente es que hay cuerpos para los que el riesgo es mortalmente serio, aun así, insistimos. Tal vez la fragilidad no solo es riesgo, sino también la posibili-

dad de la singularidad: estar abiert*s, expuest*s a la capacidad de afectar y ser afectades, se podría traducir en el modo siempre relacional y situado de habitar los territorios, no hay dos anudados iguales, el cuerpo es un anudado. Elogiar la fragilidad tal vez vaya de la posibilidad de encontrarnos como cuerp*s abiert*s a ser conmovid*s”.

REDES AFECTADAS Y LA PROMESA DE LA RESPONSABILIDAD AFECTIVA, Un elogio de la fragilidad. Así que acá estoy, con la excusa de invitarles a formar parte de este encuentro-taller, pero con el deseo de desandar los nudos intrincados que velan sobre los afectos.

azahar lu es filosof*, poeta y tallerista. Egresad* del profesorado de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), actualmente ejerce como docente de secundaria y como investigador* autogestiv*, y lo primero que se me ocurre preguntarle (como buen capricorniano) es sobre las bases.

Además **Lena Varas**, actriz, performer y docente, propone ponerle cuerpo a la teoría a través de la pieza Protocolo para una despedida; un dispositivo teatral/sonoro que invita al oyente a tener una relación activa en el relato, a ser parte de una historia que podría ser propia. ¿Que formas podemos crear ante la añoranza de un encuentro con otrx que no es posible? ¿ante configuraciones que nos arrebatan lo que nos queda por decir, por tramar con otrxs? ¿Cómo puede revitalizarnos lo que se aloja en nuestro cuerpo como una huella esperando un tiempo para poder desplegarse, revelarse ante nosotrxs?

TEXTOS

EL PLACER Y EL PELIGRO: HACIA UNA POLÍTICA DE LA SEXUALIDAD

Carole S. Vane

En la vida de las mujeres, la tensión entre el peligro sexual y el placer sexual es muy poderosa. La sexualidad es, a la vez, un terreno de constreñimiento, de represión y peligro, y un terreno de exploración, placer y actuación. Centrarse sólo en el placer y la gratificación deja a un lado la estructura patriarcal en la que actúan las mujeres; sin embargo, hablar sólo de la violencia y la opresión sexuales deja de lado la experiencia de las mujeres en el terreno de la actuación y la elección sexual y aumenta, sin pretenderlo, el terror y el desamparo sexual con el que viven las mujeres.

La yuxtaposición del placer y el peligro ha llamado la atención de las teóricas y militantes feministas, tanto en el siglo XIX como en el XX, al igual que ha sido un tema permanente en la vida de las mujeres como individuos que tienen que sopesar diariamente los placeres y el precio de la sexualidad en sus actos, elecciones y cálculos. Para algunas, los peligros de la sexualidad (la violencia, la brutalidad y la coacción, manifestadas en la violación, el incesto forzado y la explotación, además de en la crueldad y la humillación cotidianas) hacen palidecer los placeres. Para otras, las posibilidades positivas de la sexualidad (la

exploración del cuerpo, la curiosidad, la sensualidad, la intimidad, la aventura, la emoción, el contacto humano, el disfrute de lo infantil y lo no racional) no sólo valen la pena, sino que proporcionan un apoyo de energía vital. Tampoco son posturas inamovibles, puesto que una mujer puede elegir una perspectiva u otra en momentos diferentes de su vida como respuesta a acontecimientos internos o externos.

Desde el siglo XIX, las teóricas feministas no han estado de acuerdo con el modo de mejorar la situación sexual de la mujer, ni siquiera en lo más básico: en lo que quieren las mujeres en el campo de lo sexual. Algunas han sido a grandes rasgos proteccionistas y han intentado consolidar cierto margen de protección frente al deseo y a la agresión masculina, mientras que daban por hecho o bien que la sexualidad de las mujeres es intrínsecamente pasiva, o bien que no puede florecer hasta que no se consiga una mayor seguridad. Otras, más en el siglo XX que en el XIX, han sido expansionistas y exploradoras, en la creencia de que las mujeres podían aventurarse a manifestar su sexualidad de formas más visibles y atrevidas, especialmente debido a que los cambios materiales que favorecieron la autonomía de las mujeres en general (el trabajo asalariado, la vida urbana, la anticoncepción y el aborto) también contribuían a su autonomía sexual. A lo largo de cien años de debate intermitente —pero intenso— entre teóricas, organizadoras y militantes, ha persistido una multitud de preguntas cuyas respuestas no conocemos del todo a pesar de los progresos realizados:

- *¿La naturaleza sexual femenina y la masculina son esencialmente distintas? ¿Lo son producto de condiciones específicas culturales e históricas?*

- *¿Se ha modificado la sexualidad femenina a través de la represión, o es enteramente diferente de la de los hombres?*
- *¿El origen del peligro sexual para las mujeres se encuentra en una naturaleza masculina, intrínsecamente agresiva o violenta, o en las condiciones patriarcales que dirigen la sexualidad masculina hacia la agresividad y a la femenina hacia la aceptación y la sumisión?*
- *¿Cómo se puede reducir o eliminar la violencia sexual masculina?*
- *¿Cómo interviene en la experiencia de la sexualidad de las mujeres la posibilidad de procreación del sexo?*
- *¿Debería el feminismo apoyar un máximo o un mínimo de diferenciación en la esfera de lo sexual? ¿Qué forma debería adoptar cada uno de estos puntos de vista?*

Tras estas cuestiones se encuentran los cambios en las condiciones materiales y en la organización social que fueron provocados por las transformaciones capitalistas y el propio movimiento feminista, sobre todo el debilitamiento del pacto tradicional que las mujeres se veían obligadas a efectuar con los hombres: si las mujeres eran “buenas” (constreñidas sexualmente), los hombres las protegerían; si no, los hombres podían atropellarlas y castigarlas. Como participantes en este sistema, a las mujeres “buenas” les interesaba contener los impulsos sexuales masculinos, fuente de peligro para las mujeres, así como contener su propia sexualidad, que podía incitar a los hombres a actuar. Las feministas del siglo XIX desarrollaron la idea de la asexualidad como opción para las mujeres respetables, utilizando la ausencia de pasiones de la mujer y la contención sexual de los hombres para enfrentarse a las prerrogativas sexuales masculinas.

nas. La segunda ola del feminismo exigió y obtuvo un aumento de autonomía sexual para las mujeres y una reducción de la “protección” masculina, aun dentro de una estructura patriarcal. En medio de esta fluctuación, muchas mujeres han llegado a sentirse más visibles y más vulnerables sexualmente. A pesar de la ruptura del antiguo pacto que oponía la seguridad sexual a la libertad sexual, el miedo de las mujeres a las represalias y al castigo por su actividad sexual no ha disminuido.

La derecha ha apelado a este sentimiento de vulnerabilidad. El ataque conservador a los logros feministas ha adoptado la forma de una cruzada moral. En su campaña contra los males del aborto, los derechos de los gays y las lesbianas, la educación sexual y los centros de anticoncepción y la independencia económica de las mujeres, la derecha está intentando volver a implantar los acuerdos sexuales tradicionales y el vínculo, antes inexorable, entre reproducción y sexualidad. De esta forma, la derecha ofrece un proyecto completo de práctica sexual que, en parte, encuentra eco en el temor de las mujeres frente a la inmoralidad y el peligro sexual. Para dar respuesta de forma convincente como feministas, no podemos abandonar nuestra visión radical de la teoría y de la práctica sexual. Muy al contrario, debemos profundizar en ellas y ampliarlas, de forma que haya más mujeres que se sientan animadas a identificarse y a actuar según sus propios intereses sexuales.

Los ensayos, poemas e imágenes que se recogen en este libro son un paso hacia este objetivo. Tuvieron su origen en la XI conferencia de “The Scholar and the Feminist” (“Investigación y feminismo”), celebrada en el Barnard College el 24 de abril de 1982 bajo el título de “Hacia una política de la sexualidad”. La

conferencia intentaba explorar en la ambigua y compleja relación existente entre el placer y el peligro sexual, tanto en la vida de las mujeres como en la teoría feminista. La intención de las organizadoras de la conferencia no era debilitar la crítica del peligro sexual. Más bien, deseábamos ampliar el análisis del placer y recurrir a la energía de las mujeres para crear un movimiento que hablara tan poderosamente en favor del placer sexual como lo hacía contra el peligro sexual. Como feministas, necesitamos recurrir a la experiencia del placer de las mujeres para imaginar las texturas y los contornos de algo que podría desplegarse y desarrollarse en un contexto más seguro. Lo que queremos no es un misterio, ni un espacio en blanco. Las claves para desvelarlo se encuentran ya en nuestra experiencia diaria.

Una de las claves se encuentra en una forma evidente de peligro: la violencia sexual que los hombres cometen contra las mujeres. La violación, los acosos sexuales, el incesto. A medida que las mujeres empezaron a hacerse oír, se vio con claridad que estos actos, aparentemente tabús, estaban muy lejos de ser raros y que perjudicaban gravemente a las mujeres. Más allá del daño físico o psicológico real que se hacía a las víctimas de la violencia sexual, la amenaza del ataque sexual servía como potente advertencia del privilegio masculino, limitando los movimientos y el comportamiento de las mujeres. La mitología cultural que rodea a la violencia sexual proporcionó un camino ideal para su infiltración en el corazón mismo del deseo femenino. En un cajón de sastre de mitos y de ideas populares contra los que luchaba el feminismo, se presentaba el deseo sexual masculino como algo intrínseco, incontrolable y fácilmente excitable mediante cualquier demostración de deseo y sexualidad femenina. Los rasgos principales de esta ideología han sido duramente cri-

ticados por las feministas, sobre todo porque culpan a la víctima femenina mientras que disculpan al hombre. Pero, además, lo que se deduce de ellos es igualmente dañino: si el deseo sexual de las mujeres desencadena el ataque masculino, ese deseo no puede manifestarse jamás libre ni espontáneamente, ni en público ni en privado.

En definitiva, hay que constreñir el deseo sexual femenino a los campos que la cultura protege y favorece: el matrimonio tradicional y la familia nuclear. Aunque las fronteras de la zona de seguridad se han alterado ligeramente desde el siglo XIX, hasta abarcar otras formas de heterosexualidad extramatrimonial y no reproductiva relativamente respetables, las rupturas públicas y flagrantes con el estatus de mujer “buena”, tales como el lesbianismo, la promiscuidad o la heterosexualidad no tradicional todavía invitan —y se considera que justifican— todo tipo de violaciones.

Muchas mujeres piensan que esta ideología es injusta, ilógica y misógina. No obstante, creen que está muy extendida y fuertemente arraigada, aunque nunca se puede saber con exactitud hasta qué punto. El “más vale segura que arrepentida” sigue siendo una precaución generalizada. Las mujeres (a quienes sus madres enseñaron a mantener la falda bajada, las bragas subidas y el cuerpo lejos de los extraños) llegan a vivir sus propios impulsos como algo peligroso que les impulsa a aventurarse más allá de la esfera protegida. El desenfado y la impulsividad sexual adquieren un precio muy alto, ya que las mujeres no sólo deben pensar en las consecuencias que a ellas mismas les suponen sus actos, sino también en las consecuencias que estos tienen en los hombres, cuya “naturaleza” sexual es, se supone, lujuriosa, agre-

siva e impredecible. A través de un razonamiento dictado por la cultura, las mujeres se convierten en custodios morales del comportamiento masculino que se supone que ellas instigan y desencadenan. Las mujeres heredan una considerable tarea: el control de su propio deseo sexual y de su expresión pública. El autodomínio y la vigilancia se convierten en virtudes femeninas principales y necesarias. Como resultado de todo ello, el deseo femenino es sospechoso desde el primer “hormigueo”, sospechoso hasta que se demuestra lo contrario y, a menudo, demasiado caro cuando se le evalúa dentro del contexto cultural más amplio que plantea la pregunta “¿vale la pena?”. Cuando a la cautela y a la pasividad se suman los embarazos no deseados, el acoso callejero, el estigma, el desempleo, la agresión contra los homosexuales, la violación y el arresto, a menudo la pasión no tiene oportunidad.

La segunda ola del feminismo organizó una crítica a gran escala de la violencia sexual masculina, denunciando la complicidad de las instituciones estatales y de las ideologías culturales que la justifican. Sin embargo, el feminismo está empezando recientemente a darse cuenta de los efectos intrasíquicos de un sistema de géneros que, para la mujer, opone al placer el peligro. El constreñimiento, la invisibilidad, la timidez y la falta de curiosidad sexuales no son tanto indicios de una naturaleza sexual femenina intrínseca y específica, como síntomas de un daño que ha llegado muy lejos. La consiguiente polarización de la sexualidad femenina y masculina es un verosímil producto del sistema de géneros dominante que se utiliza para justificar la necesidad que tienen las mujeres de un espacio constreñido, pero supuestamente seguro, y de una expresión sexual altamente controlada. Los horrorosos efectos de la desigualdad entre los géneros pueden suponer no sólo la violencia bruta, sino el con-

trol interiorizado de los impulsos femeninos, que envenena el deseo en su misma raíz con inseguridad y ansiedad: la sutil conexión entre el modo en que el patriarcado se entromete en el deseo femenino y el modo en el que las mujeres viven su propia pasión como algo peligroso está saliendo a la luz como tema crítico que debe ser explorado.

La amenaza de la violencia masculina, sin embargo, no es la única fuente de peligro sexual. La sexualidad activa una multitud de ansiedades intrasíquicas: el miedo a fundirse con otro ser, la disolución de los límites del cuerpo y del sentimiento de identidad que se produce en la maraña de partes y sensaciones, y el miedo a la disolución y a la aniquilación del yo que lo acompaña. En el sexo, las personas viven sustratos anteriores, conexiones irracionales, memorias infantiles y un abanico de sensaciones profundas. Tenemos miedo a la dependencia y a la posible pérdida de control, así como a nuestra propia agresión avariciosa, a nuestros deseos de incorporar a nosotras partes del cuerpo, incluso personas completas. Como se nos ha dicho que el placer es una amenaza para la civilización, nos preguntamos: “¿qué ocurre si no hay límite para el deseo?”

La sexualidad también despierta el miedo a la competencia, cuando reconocemos nuestros deseos de disputarnos la atención y los objetos amados. Para las mujeres, sean lesbianas o heterosexuales, la competencia es con otras mujeres: malas perspectivas para la solidaridad femenina. Por último, en tanto que la vivencia del deseo supone para las mujeres la renuncia a la vigilancia y al control —las responsabilidades propias de una mujer decente—, provoca un profundo desasosiego con respecto a la violación de los límites de la feminidad tradicional.

Esta trasgresión de los géneros evoca el fantasma de la separación respecto de las demás mujeres —tanto respecto de la madre como respecto de las hermanas en sentido literal y metafórico—, dejándonos aisladas y vulnerables frente al ataque. Estas influencias soterradas sobre las mujeres no son menos poderosas porque no se las mencione. Nuestros miedos ocultos se suman a la suma total del terror sexual. No existiendo un lenguaje mejor, capaz de explorar y delimitar esas otras fuentes de peligro, se culpa a los hombres de todo y, de esta forma, se exagera su poder y nos empobrecemos nosotras. Más aún, permitimos que los elementos volátiles e irracionales del sexo queden abiertos a la manipulación por parte de los demás y sean fácilmente manejados en campañas contra la desviación sexual, la degeneración y la contaminación moral.

La característica principal de la sexualidad es su complejidad: sus múltiples significados, sensaciones y conexiones. Es demasiado fácil englobar toda la experiencia sexual bajo el rótulo de “enteramente peligrosa” o “enteramente placentera”; nuestra cultura nos anima a hacerlo. A las mujeres se les anima a aceptar que toda actividad sexual masculina que se dirija a ellas es placentera y liberadora: a las mujeres, en realidad —se les dice— les gusta ser violadas, pero son incapaces de reconocerlo y los chistes del Hustler, a menudo espantosos, no son más que bromas sin consecuencias. Como contraataque, la crítica feminista ha destacado la ubicuidad del peligro y la humillación sexual en un entorno patriarcal. Aunque esto fue útil en sus comienzos como ruptura ideológica, esta crítica comparte ahora el mismo enfoque, poco dialéctico y simplista, de aquella postura a la que se opone. La experiencia sexual real de las mujeres es más complicada, más difícil de abarcar, más desconcertante. De la

misma manera que el acuerdo de no mencionar el peligro exige que se reescriba la biografía sexual de cada una de nosotras, el acuerdo de no hablar del placer exige una falsificación alquímica semejante: la transmutación de la sexualidad en un peligro sin compensaciones y una persecución sin límites.

Lo cierto es que la complejidad de nuestra experiencia contiene elementos de placer y de opresión, de humillación y felicidad. Más que considerar que esta ambigüedad es producto de la confusión o de una percepción equivocada, deberíamos utilizarla como fuente para examinar cómo viven las mujeres el deseo, la fantasía y la actividad sexual. Necesitamos clasificar individual y conjuntamente cuáles son los elementos de nuestro placer y de nuestro desplacer. Por ejemplo, ¿qué es lo que hay de poderoso, de vital, de interesante en nuestras vivencias? Nuestra tarea consiste en identificar lo que es placentero y bajo qué condiciones, y en controlar la experiencia de forma que ésta se dé más a menudo. Para empezar, necesitamos conocer nuestras historias sexuales, que son sin duda más amplias que nuestra propia experiencia individual, sin duda distintas de lo que conocemos, a la vez increíbles e instructivas. Para conocer estas historias, debemos hablar de ellas entre nosotras. Y, para que prospere el diálogo, es necesario que haya tolerancia hacia la diversidad y la curiosidad, lo que Joan Nestle llama “el respeto que una vida presta a otra”. Sin la palabra de las mujeres, volvemos a caer en los textos y en los mitos, prescriptivos y excesivamente generalizados.

Algunos análisis feministas corren incluso el riesgo de poner demasiado énfasis sobre el peligro sexual, siguiendo las directrices de la cultura dominante. En cierto sentido, el movimiento anti-pornografía vuelve a establecer los principios básicos del antiguo

sistema de géneros: la ideología cultural dominante desarrolla la amenaza del peligro sexual, así que el movimiento antipornografía reacciona presionando para obtener seguridad por medio del control de la expresión pública de la sexualidad masculina. Aunque en ciertos aspectos esto suponga una ruptura decisiva con un sistema opresor —se está desafiando directamente el peligro sexual—, en otros aspectos el enfoque permanece idéntico en cuanto que se sigue minimizando el placer sexual de las mujeres y la exploración de la experiencia placentera de las mujeres sigue siendo escasa. El feminismo ha conseguido hacer públicas actividades que antes eran inmentionables, como la violación y el incesto. Pero el movimiento antipornografía a menudo interpreta estos datos como indicadores de un aumento de la violencia contra las mujeres y como síntoma de la reacción antifeminista. El resultado final ha sido dar la impresión de que las mujeres tienen menos seguridad sexual que nunca y que vale más dejar las discusiones y exploraciones del placer para un momento más seguro.

Es muy fácil avergonzar a las mujeres con respecto a lo sexual, y el movimiento antipornografía hace posibles nuevas formas de avergonzarlas. Las afirmaciones tradicionales de que el interés de las mujeres por lo sexual no es importante se vuelven a presentar cuando se apunta que la sexualidad es trivial, que distrae de los objetivos fundamentales o que no es política. Si se codifica el deseo sexual como masculino, las mujeres empezarán a preguntarse si alguna vez son de verdad seres sexuales. ¿Desconfiamos de nuestra pasión, pensando que quizás no es algo nuestro, sino un montaje de la cultura patriarcal? ¿Las mujeres pueden ser agentes sexuales? ¿Podemos actuar en nuestro propio interés? ¿O somos puramente víctimas que debemos dirigir nuestros esfuerzos hacia la resistencia contra los ataques masculinos de

una cultura patriarcal? ¿Es necesario que nuestra pasión espere a un momento más seguro para expresarse? ¿Cuándo llegará ese momento? ¿Nos acordaremos algunas de nosotras de lo que era nuestra pasión? ¿Nos sentimos profundamente incómodas cuando nos salimos de los límites de la feminidad tradicional (la pasividad, la indefensión, el papel de víctima)? ¿Tenemos miedo de dejar de ser mujeres si actuamos de acuerdo con nuestra pasión sexual más profunda? ¿Queremos, en lugar de esto, unirnos en una hermandad que intenta controlar el deseo masculino, pero que hace muy poco por promocionar el placer femenino? El sexo siempre es culpable mientras no se demuestre lo contrario, y ésta resulta ser una afirmación bien cara si tenemos en cuenta las sanciones negativas que despierta con tanta facilidad.

El exceso de énfasis en el peligro corre el riesgo de convertir en tabú el discurso sobre el placer sexual. Es fácil intimidar a las feministas con la acusación de que su propio placer es egoísta; por ejemplo, a través de la retórica política, que insinúa que ninguna mujer tiene derecho a hablar de placer mientras haya otras mujeres en peligro —en otras palabras, nunca—. Otras opinan también que la sexualidad es un tema propio de privilegiadas, que preocupa sólo a los grupos acomodados y que, por tanto, hablar de ella es una falta de tacto y de sentido político por parte de las sexualmente privilegiadas hacia las desposeídas, que se supone que se interesan sólo por cuestiones concretas, materiales y vitales (como si la sexualidad no lo fuera). El resultado es que el placer sexual, en cualquiera de sus formas, se ha convertido en el gran secreto culpable entre las feministas.

Ocultar el placer y sus fuentes en el debate feminista no hace que el mundo sea seguro para las mujeres, como tampoco lo

consigue el que las mujeres accedan al sistema de protección masculina. Cuando el placer ocupa un espacio público cada vez más pequeño y un espacio privado cada vez más culpable, los individuos no ganan poder: simplemente se ven privados de la fuente de su propia fuerza y energía. Si las mujeres, a través de la mirada del opresor, se ven cada vez más a sí mismas como víctimas solamente y permiten que los demás les vean de esta manera, se debilitan y se vuelven desgraciadas. El tabú sobre la investigación del placer condujo a una teoría sexual abstracta que guarda escasa relación con la vida cotidiana. Si queremos que la teoría tenga una relación válida con la experiencia, tenemos que reconocer que vale la pena hablar en serio sobre la sexualidad. No podremos crear un corpus de conocimientos que sea fiel a la vida de las mujeres si no podemos hablar del placer con seguridad, con honradez y a fondo.

Mucha de la investigación feminista sobre sexualidad parte de la base de que el sexo es una construcción social que se articula en muchos puntos con las estructuras económicas, sociales y políticas del mundo material. El sexo no es simplemente un hecho “natural”, como parecen sugerir las teorías esencialistas anteriores. Aunque la sexualidad, como toda actividad cultural humana, se base en el cuerpo, la estructura, la fisiología y el funcionamiento del cuerpo no determinan la configuración o el significado de la sexualidad de una forma directa ni simple. Si esto fuera así, podríamos esperar que se registrara una gran uniformidad entre las diversas culturas. Sin embargo, la diversidad sexual que vemos es sorprendente: las actividades que se condenan en una sociedad son favorecidas en otra, y las ideas de lo que es atractivo, erótico, satisfactorio o, incluso, sexualmente posible varían considerablemente.

El papel de la cultura tampoco se limita a elegir ciertos actos sexuales (mediante alabanzas, estímulos o recompensas) y rechazar otros (mediante la ridiculización, el desprecio o la condena) como quien elige en un “buffet” sexual. La construcción social de la sexualidad es mucho más profunda y abarca hasta la misma forma de conceptualizar, definir, nombrar y describir el sexo en distintos tiempos y en distintas culturas. Aunque podemos dar nombre a algunos actos físicos determinados, como el sexo anal, el coito heterosexual, los besos, la felación o la masturbación, está claro que los significados personales y sociales que conllevan estos actos en términos de identidad sexual y comunidad sexual han variado históricamente. Sin negar el cuerpo, nos damos cuenta de que el cuerpo y sus actos se entienden según los códigos de significación dominantes. Los recientes trabajos sobre la historia de la homosexualidad masculina muestran, por ejemplo, que aunque la sodomía existía y era castigada en el pasado en Europa y América, era concebida como el resultado de un deseo de la carne al que podía sucumbir cualquier mortal y no como un acto cometido por un tipo específico de individuo, el “homosexual”. La clasificación de los tipos sexuales no llegó hasta finales del siglo XIX, cuando el capitalismo y el desarrollo urbano hicieron posible la existencia de los individuos como unidad productiva y reproductiva más allá de la esfera de la familia tradicional. Los historiadores han seguido también el desarrollo de los cambios de definición de la intimidad entre mujeres. En el siglo XIX, a dos mujeres que compartían la misma casa y la misma cama se les veía, en general, como amigas íntimas; en el siglo XX se les ve cada vez más como lesbianas. Sin duda, las formas actuales de la heterosexualidad tienen también una historia que está por escribir.

Cabría esperar que las feministas estuvieran especialmente dispuestas a aceptar una aproximación a la sexualidad como construcción social, ya que de muchas formas es análoga a las teorías de la construcción social del género: que el cuerpo es el agente de la actividad humana, pero también que la configuración del cuerpo no la determina de manera literal. Los “conocimientos” científicos o populares que dan a entender que los acuerdos culturales dominantes son resultado de la biología y, por tanto, intrínsecos, eternos e inamovibles, son generalmente ideologías que apoyan las relaciones de poder dominantes. Las identidades personales profundamente sentidas, como la masculinidad/feminidad, la heterosexualidad/homosexualidad, no son privadas ni producto exclusivo de la biología, sino que se crean por intersección de fuerzas políticas, sociales y económicas que varían con el tiempo.

Sin embargo, la teoría de la construcción social sigue constituyendo una visión radical de la sexualidad que plantea una serie de preguntas inquietantes a las feministas y a otros pensadores que han sido educados en una visión esencialista de la sexualidad. ¿De qué naturaleza es la relación entre la arbitrariedad de la construcción social y la inmediatez de nuestras sensaciones y funciones corporales? ¿Es la sexualidad no un fenómeno unitario y continuado, con un núcleo esencial, sino algo que se crea con formas distintas en cada tiempo y lugar? Si la sexualidad no es una esencia transhistórica y transcultural, cuyas manifestaciones se ven vagamente conformadas por factores culturales, ¿debemos entonces tomar en cuenta la posibilidad de que el deseo no sea intrínseco, sino también constituido o construido? Y, si es así, ¿a través de qué mecanismos?

La teoría de la construcción social ha tropezado con algunas interpretaciones erróneas. Algunas dan a entender que, si la sexualidad es algo constituido a nivel cultural, entonces puede construirse o reconstruirse con facilidad a nivel social o personal. No necesariamente. La analogía cultural resulta fácil en este caso, porque, aunque las culturas humanas sean arbitrarias en tanto que el comportamiento es aprendido y no intrínseco, los antropólogos no piensan que las culturas enteras puedan transformarse de la noche a la mañana, ni que los individuos que han sido educados en una tradición cultural dada puedan deshacerse de esa cultura a su capricho. La mutabilidad de la sexualidad en la vida de un individuo es, sin embargo, una cuestión interesante e importante. Evidentemente, hay ejemplos, tanto de persistencia como de fluidez en el deseo sexual: por ejemplo, individuos que “sabían” que eran homosexuales desde temprana edad y que siguieron siéndolo a pesar de la terapia de aversión o de la cárcel, y otros que se “volvieron” homosexuales o lesbianas en distintas etapas de su ciclo vital, de una forma que apunta a un cambio interior más que a la expresión tardía de un deseo “reprimido”. Aunque las cuestiones sobre la fluidez de la sexualidad suelen concentrarse en la orientación sexual y en la elección del objeto, hay muchas otras áreas donde se podrían plantear las mismas preguntas: las fantasías, la masturbación, la no-monogamia. La cuestión de la estabilidad y la flexibilidad del deseo sexual en cada individuo y entre diferentes individuos continúa siendo misteriosa y poco comprendida.

Los paralelismos entre las aproximaciones al género (marca cultural del sexo biológico) y a la sexualidad (deseo y placer erótico) planteadas por la teoría de la construcción social hacen que sea posible ver que, aunque ambas cosas puedan ser socialmente

construidas, la sexualidad y el género son territorios separados que, sin embargo, se superponen o, como los llama Gayle Rubín, “vectores de opresión” distintos. Es de especial interés la articulación que se da entre rasgos concretos de cada sistema; es decir, de qué forma influyen las configuraciones del sistema sexual sobre la experiencia de ser mujer y, a la inversa, cómo concuerdan y se reflejan las definiciones del género en la sexualidad. A pesar del número de interrelaciones existentes entre sexualidad y género, la sexualidad no es una categoría residual, una subcategoría del género, ni las teorías del género son totalmente capaces de explicar la sexualidad. La tarea es describir y analizar cómo se realizan las conexiones culturales entre los cuerpos femeninos y lo que se llega a entender como “mujeres” y “sexualidad femenina”.

La construcción social, entonces, requiere una investigación más detallada de cómo las categorías adquieren sentido y cambian a través del tiempo, cómo se erotizan los objetos y los actos, cómo los símbolos externos adquieren un significado interno y psíquico. Si la sexualidad se construye, ¿dónde se localiza su construcción? Los trabajos recientes han prestado atención no sólo a las grandes formaciones sociales que organizan la sexualidad (la economía política, la religión, el sistema educativo, el código penal, los sistemas de salud pública y de salud mental), sino también al modo en que estas fuerzas actúan por mediación de la vida “privada”: el matrimonio, la familia, la educación de los niños, el hogar, la intimidad.

BIBLIOGRAFÍA- LECTURAS



EL BUEN SEXO MAÑANA MUJER Y DESEO EN LA ERA DEL CONSENTIMIENTO

Katherine Angel

Este libro aborda de forma directa y minuciosa el complejo asunto de la sexualidad femenina. La psiquiatra y sexóloga Katherine Angel acude a diversas fuentes —la ciencia y la cultura popular, la literatura y la pornografía, así como los debates alrededor del #MeToo? con el propósito de cuestionar todas las suposiciones arraigadas sobre el deseo de las mujeres y destapar las debilidades de la retórica del consentimiento y el autoconocimiento. El sexo, según Angel, es un largo proceso de aprendizaje durante el cual se cometen numerosos errores: habrá que eludir las reglas de ayer y replantear nuestras expectativas actuales para que se cumpla la promesa que Michel Foucault formuló irónicamente en 1976: “Llegará el buen sexo mañana”.

Andrés Barba
Javier Montes



La ceremonia del porno

XXXV Premio Anagrama de Ensayo


ANAGRAMA
Colección Argumentos

LA CEREMONIA DEL PORNO XXXV PREMIO ANAGRAMA DE ENSAYO

ANDRÉS BARBA Y JAVIER GARCÍA MONTES

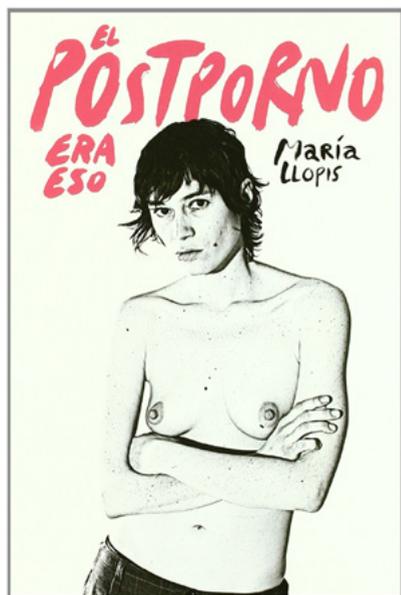
Se suele pensar en el porno como el más rudimentario de los géneros de ficción para el más rudimentario de los consumidores. Y sin embargo el porno es muy exigente con su usuario. Si ver porno es fácil, verse viendo porno es mucho más complicado. Es una de las muchas dificultades del hablar de porno: la de reconocerse sujeto susceptible a lo porno; más aún, sujeto que busca activamente lo porno; y todavía más, sujeto que se reconoce a sí mismo mientras ve porno. Sólo si se es capaz de realizar ese triple esfuerzo puede resultar interesante tratar el asunto. De Sade a Santa Teresa, de Bataille a Barthes, de Madonna a Martin Amis, pasan por este ensayo quienes han hablado sobre el asunto a lo largo de su Historia. Pornófilos y pornófobos se han enfrentado en guerras sin cuartel que quizá lleguen ahora a una tregua indefinida: del porno en red a la webcam, el antiguo consumidor se está convirtiendo en productor y en sujeto porno. Y el consumo masivo de pornografía en países y sociedades oficialmente represores nos dice que quizá estemos llegando a una nueva fase en las relaciones privadas y colectivas con lo pornográfico. Ganador XXXV Premio Anagrama de Ensayo.



PORNÓGRAMAS MUSAS ATÍPICAS Y ENTRAÑABLES PERVERSAS

ALEJANDRO JIMÉNEZ CID

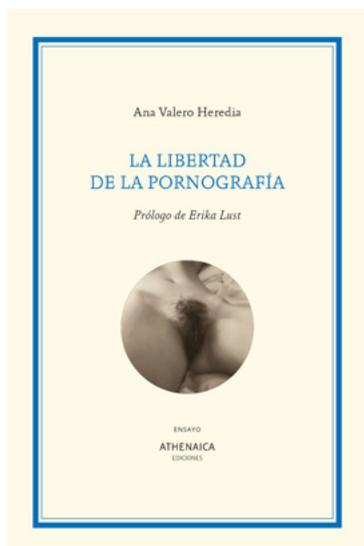
Haciendo gala de erudición y espíritu gamberro a partes iguales, el autor pasa revista a un repertorio temático que salta sin pestañear del Gilgamesh a las Suicide Girls, de «Las mil y una noches» a «Mulholland Drive», del ciclo artúrico al hentai, de Benvenuto Cellini a Derek Jarman, de la emperatriz Teodora a Miley Cyrus. Todo ello sin ocultar su predilección por los medios más olvidados por los estudios culturales: la literatura pulp, el cómic, el cine porno, la danza o los dibujos animados.



EL POSTPORNÓ ERA ESO

MARÍA LLOPIS NAVARRO

Así que la Caperucita Roja del cuento, después de ser violada, golpeada y humillada durante siglos, quiere asumir el papel del lobo. Pero son demasiados los abusos a los que ha sido sometida, así que nos vemos obligadas a pegarnos entre nosotras para poder abrir, sentir y llorar las heridas que heredamos de generaciones y generaciones de fábulas. Y así redimirlas y escribir nuevos cuentos. Todas las Caperucitas Rojas se vuelven lobos en la práctica postpornográfica.



LA LIBERTAD DE LA PORNOGRAFÍA

ANA VALERO HEREDIA

¿Qué es la pornografía?, ¿debe ser prohibida?, ¿es moralmente objetable?, ¿debe ser sometida a restricciones legales?, ¿su producción y consumo causa daño real a las mujeres?, ¿debe ser censurada, regulada o protegida como una forma de libertad de expresión? Al inteligente y sólido escrutinio de estas preguntas se dedica Ana Valero Heredia en este pionero ensayo sobre un debate funda-

mental que hasta ahora no contaba con literatura experta en español. La palabra pornografía nace en la Antigüedad y es tanto una forma cultural cuyo significado ha ido variando en cada época, como una categoría legal con la que los tribunales se han enfrentado una y otra vez sin llegar a conclusiones definitivas. En la actualidad la pornografía digital mayoritaria, el llamado porno mainstream, convertido por internet en la vía de iniciación a la sexualidad para los más jóvenes, no sale gratis en términos de igualdad entre hombres y mujeres. Pero ¿se podría cambiar de signo una producción tan marcadamente patriarcal para que juegue a favor de los derechos sexuales de las personas? “La estupenda investigación que Ana Valero ha llevado a cabo desde su condición de académica y jurista, ayuda enormemente en nuestra misión de recolocar y cambiar positivamente la manera en que miramos el placer, a partir de una mayor consciencia de sus representaciones mediáticas”. del prólogo de ERIKA LUST.

Pensando el sexo



Gayle
Rubin

Notas para una teoría radical
de las políticas de la sexualidad



PENSANDO EL SEXO NOTAS PARA UNA TEORÍA RADICAL DE LA SEXUALIDAD

GAYLE RUBIN

«Igual que el género, la sexualidad es política. Está organizada en sistemas de poder que alientan y recompensan a algunos individuos y actividades, mientras que castigan y suprimen a otros y otras», escribe Gayle Rubin. Aunque apareció por primera vez en 1984, *Pensando el sexo* sirve como denuncia ante la falta de reflexión de la sexualidad que exige su autora: «Ha llegado el momento de pensar sobre el sexo». Rubin explica que es precisamente en los momentos de mayor tensión social cuando tenemos que pensar en la sexualidad, porque esta va de la mano de sus propias políticas internas y de sus propias opresiones. Los conflictos sexuales hunden sus raíces en la historia cultural y tienen tal valor simbólico que permiten estudiar el presente. Porque sexo y sexualidad son, en cualquier caso, políticos.

CLARA SERRA, CRISTINA GARAIZÁBAL
Y LAURA MACAYA (COORDS.)

Alianzas rebeldes

Un feminismo más allá de la identidad

PRÓLOGO DE ESTER PACHECO



ALIANZAS REBELDES UN FEMINISMO MÁS ALLÁ DE LA IDENTIDAD

CLARA SERRA, CRISTINA GARAIZABAL Y
LAURA MACAYA (COORDS.)

En las últimas décadas, la lucha por la Este libro es un ejercicio de libertad. Es una alianza rebelde entre distintas voces comprometidas con el valor la pluralidad y el disenso en el interior del feminismo. Frente a las falsas unidades impuestas, que siempre son excluyentes, y también contra el cinismo y la indiferencia, este proyecto asume que no hay uno sino muchos femi-

nismos y que tenemos no solo la posibilidad de disentir con algunos de ellos sino el deber de explicar nuestras discrepancias. Las autoras y autores que participan lo hacen desde sus propias perspectivas, diferentes entre sí, pero aliadas en torno a un libro decididamente crítico que afronta los principales debates que atraviesan hoy a los feminismos y toma posición con respecto a ellos. La crítica al uso excesivo que algunos feminismos han hecho de las vías penales y de diversas formas de censura reúne a una serie de voces comprometidas contra algunas derivas dogmáticas y punitivas de ciertos discursos feministas. La defensa de perspectivas no culpabilizadoras ni moralistas en el ámbito de la sexualidad es el compromiso de una serie de textos que toman posición frente a discursos feministas centrados en el peligro sexual. La defensa de un feminismo en alianza con otros movimiento y luchas sociales —en alianza con las trabajadoras sexuales, las personas trans, las mujeres migrantes y otras tantas personas atadas a vidas precarias— aglutina una serie de autoras que toman distancia con feminismos excluyentes.

Autoras y autores: Miriam Solá, Paloma Uriña, Santiago Alba Rico, Paz Francés, Vileta Assiego, Laura Pérez, Miren Otrubay, Noemi Parra, Miquel Missé, Sejo Carrascosa, Nuria Alabao, Mamen Briz, y Siobhan Guerrero.



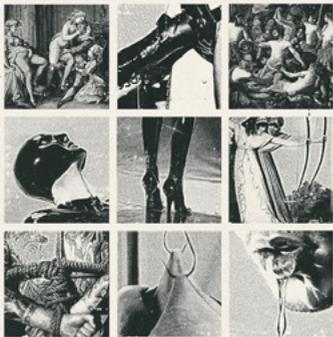
DESEO Y ALTERIDAD EL EROTISMO COMO FORMA DE RESISTENCIA

MARÍA SANTANA FERNÁNDEZ

En confrontación a la hiperestimulación y la transparencia en las que nos sumergen las tecnologías capitalistas, se hace urgente una emancipación del imaginario erótico con la que superar los dispositivos pornográficos de control. Este propósito de cuidado de sí, que toma como fundamento el deseo y la creatividad, pasa necesariamente por una reconfiguración imaginaria de nuestros cuerpos que irá desde la intimidad hacia la apertura a los demás. Deseo y alteridad se acerca a la cuestión examinando la experiencia de artistas como Hans Bellmer, Leonor Fini, Toyen, Unica Zürn, Pierre Molinier, Topor o Stéphane Blanquet, caracterizados por embarcarse en una libre e intensa exploración del erotismo. A través de sus obras se plantea la posibilidad de una nueva voluptuosidad que nos sitúe al margen del modelo pornográfico reproducido en millones de pantallas. Como alternativa al pobre esquema falocentrista, fuente de angustia y desapego, el arte y la poesía presentes en este ensayo nos muestran otras vías de exploración.

DESEO DISIDENTE

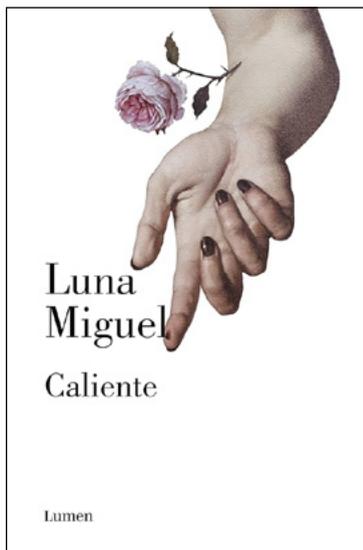
Las políticas del placer
UN ENSAYO de ANNEKE NECRO



DESEO DISIDENTE LAS POLÍTICAS DEL PLACER

ANNEKE NECRO

La historia del deseo es la historia de sus disidencias. A pesar de las persecuciones y los encarcelamientos, de las amenazas y los castigos, el deseo nunca ha podido ser encerrado en los estrechos márgenes de la moral que establecen las clases dominantes. Es posible descubrir en el pasado el rastro de aquellos que vivieron su sexualidad de otro modo. A veces solo quedan pistas leves, otras veces ha llegado a nosotros la narración completa de su rebeldía, pero con todo ello se puede trazar un relato muy diferente al que puede verse en las crónicas oficiales. Decidida a desvelar esa otra historia, Anneke Necro nos conduce por las cavernas del Paleolítico y los gineceos de la antigua Grecia, nos abren las celdas de los conventos y las puertas de las alcobas victorianas. Escrito entre baños de discotecas, sets de rodajes, mazmorras de BDSM y asambleas sindicales. Deseo disidente recoge años de lecturas e investigaciones, pero también de experimentación con la corporalidad. Una memoria del propio cuerpo que es además una conmemoración colectiva, una celebración de lo rebelde, escurridizo e ingobernable.



CALIENTE

LUNA MGUEL

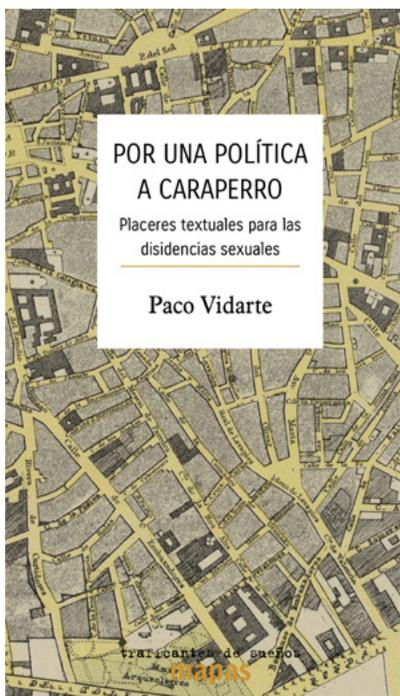
Una historia personal de amor y placer “Pues me he leído este libro casi del tirón, a pesar de que mi cishomosexualidad no me convertía en target predilecto. Me ha encantado la frialdad distante de la autora. He aprendido mucho. Y he sacado un par de conclusiones importantes que no voy a desvelar aquí”. Luisge Martín

Luna Miguel brinda en Caliente su narración más íntima sobre el deseo, el amor plural y la creación literaria; ilumi-

nadoras entrevistas en torno al placer y el autoplacer, y una lúcida lectura de una larga estirpe de escritoras que lo arriesgaron todo en su literatura, como Louise Glück, Cristina Morales, Annie Ernaux, Marina Tsvietáieva, H. D., Renée Vivien o Chris Kraus.

Con «inteligencia y provocación» (Zenda), la autora «se impone #decir con rabia todo lo que no debo#» (El Cultural de El Mundo), y así, por medio de confesiones, reflexiones y citas, sin respiro, audaz y reveladora, vuelve a tocarnos con su mejor obra hasta la fecha. La crítica ha dicho...

“Con la disciplina de una relación estable y el fognazo del lío de una noche, Luna organiza la biblioteca perfecta del ardor; pléyade, red, “sistema solar” para hacer colisionar nuestros tibios cuerpos celestes. Escritura y lectura del aprendizaje de la transgresión. Un libro como una bola de fuego”. Gabriela Wiener Luci Cavallero. Socióloga. Nació en Gerli (Provincia de Buenos Aires). Investigadora de la Universidad de Buenos Aires. Sus trabajos abordan el vínculo entre deuda, capital ilegal y violencias.



POR UNA POLÍTICA A CARAPERRO

PLACERES TEXTUALES PARA LAS DISIDENCIAS SEXUALES

PACO VIDARTE

Si volviera a nacer, volvería a ser maricón. O lesbiana. En esto coincidimos todos, al menos todos los que seguimos vivos heroicamente en una sociedad heterosexista y homofóbica porque hemos conseguido salir indemnes con mejor o peor suerte de sus criminales políticas de propagación del VIH, de acoso y persecución institucional y social desde pequeños hasta mayores. Esto es el orgullo gay, no otra cosa. Orgullo de seguir vivos y haber sorteado todo un dispositivo de disuasión encaminado a reprimir, desviar, invertir, obstaculizar, penalizar, martirizar física y psicológicamente nuestra preferencia sexual.

Paul B. Preciado

Manifiesto contrasexual



ANAGRAMA
Colección Compactos

MANIFIESTO CONTRASEXUAL

PAUL B. PRECIADO

«En el principio era el dildo. El dildo antecede al pene. Es el origen del pene. La sexualidad es una tecnología hecha de máquinas, productos, instrumentos, aparatos, prótesis, redes, aplicaciones, programas, conexiones, flujos de energía y de información, interrupciones e interruptores, llaves, leyes de circulación, lógicas, equipos, formatos, accidentes, detritos, mecanismos, usos, desvíos... Es hora de entrar en la caja negra del sistema y de inventar una nueva gramática.» Un encuentro salvaje entre el feminismo y la dildotectónica, entre la filosofía poses-structural y un cómic manga, entre la acción política y la ciencia ficción. Filosóficamente preciso e hilarante, el Manifiesto contrasexual ha sido aclamado por la crítica francesa como un clásico del pensamiento para el siglo XXI. Un libro imprescindible para entender los debates contemporáneos en torno a las políticas feministas, queer y transgénero.



EL DEDO EN EL PORNO

LAURA MILANO

Pasar los dedos por las texturas del porno, advertir sus matices, complejidades y tensiones, es un desafío y un compromiso. Este libro se vincula con los goces que la pornografía habilita desde una perspectiva transfeminista, de forma placentera y alegre, al tiempo que explora una crítica respecto de sus formas violentas y machistas.

El dedo en el porno se sumerge en las delicias de crear otras imágenes del sexo fuera de la cisheteronorma, para alterar las formas de trabajo, enseñanza y discusión del porno. La sensualidad está en el centro de las experiencias, análisis y relatos aquí compartidos, como expresión de que el vínculo que tejemos con la pornografía tiene la potencialidad de ser vivido de forma positiva.

Este es un libro de porno situado en el (re)conocimiento producido en el sur global, por investigadorxs, activistas, pornógrafxs y educadorxs de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

Porno terrorismo



PORNOTERRORISMO

LA CIUDAD UBERIZADA

DIANA J. TORRES

Este trabajo no quiere ser la simple elucidación de un concepto, algo teórico. Busca algo más. Quiere darnos a conocer una forma de ser, de vivir. Porque el pornoterrorismo es algo que late, que chorrea, un impulso compuesto por el deseo y la imaginación. De este modo, este libro es un relato biográfico y una profunda reflexión en torno al sexo y las prácticas sexuales, la moral, la política? Es una llamada a romper los tabúes aún imperantes en nuestra sociedad. Un grito por el derecho a que cada uno disfrute como quiera de su cuerpo y de su sexualidad. Un atentado contra las convenciones. Un acto terrorista contra las normas. «¿Acaso hay fusión más hermosa que la de las palabras *porno* y *terrorismo*?».



TRANSFEMINISMOS

EPISTEME, FRICCIONES Y FLUJOS

MIRIAM SOLÁ Y ELENA URKO

Esta antología pretende cartografiar la emergencia de toda una serie de discursos, prácticas políticas y producciones culturales ligadas al (trans)feminismo y a las luchas de liberación sexual y de género que habitan activamente los movimientos sociales del Estado español.

No es una recapitulación de todas las reivindicaciones y acciones que se han emprendido desde lo que podríamos llamar feminismos queer, transfeminismos o nuevos feminismos. Se trata, más bien, de un archivo que recupera e intenta mantener vivo un legado de activismos, dando voz a algunas de sus protagonistas. A través de cada texto se reconstruye una genealogía, se lanzan preguntas, se visibilizan posturas, debates y colectivos.

Este libro es, sobre todo, un compromiso con la recreación y la reconstrucción de saberes subversivos, de experiencias y memorias políticas al servicio de quienes luchan en los intersticios del movimiento feminista.

Hablar hoy de sexualidad, deseo y feminismos es una urgencia política. En un contexto de reacción conservadora, donde los discursos antifeministas ganan terreno especialmente entre las personas más jóvenes, se hace imprescindible abrir espacios de pensamiento crítico que interpelen los mandatos de género, los modelos afectivos normativos y las formas hegemónicas de desear. Esta guía de lectura nace de esa necesidad: ofrecer herramientas para comprender cómo la sexualidad, lejos de ser una experiencia íntima o individual, está atravesada por relaciones de poder, violencias estructurales, pero también por la posibilidad de construir placeres y vínculos desde la disidencia, el consentimiento y la responsabilidad afectiva. Desde una mirada feminista radical, situada y colectiva, proponemos pensar la sexualidad no como un campo a gestionar, sino como un territorio a disputar, donde imaginar formas de vida más libres, menos culpables y más gozosas.

Esta guía de lectura se articula a partir de un conjunto de cursos y sesiones organizadas por Nociones Comunes entre los años 2021 y 2025, que encuentran su desarrollo más profundo en el marco del curso 2025 a través de dos itinerarios entrelazados: *La nueva brecha de género* y *Caution, hot contents*. En ellos nos enfrentamos a tres desafíos fundamentales que atraviesan las disputas contemporáneas en torno a la sexualidad y el género. Por un lado, nos preguntamos cómo está viviendo la población en general, pero las generaciones más jóvenes en particular, las transformaciones en las formas de nombrarse y vincularse, y qué relación mantienen con las luchas feministas y sus genealogías. En segundo lugar, analizamos el lugar central que ha ocupado la sexualidad —y especialmente las violencias sexuales— en los discursos políticos feministas, reflexionando sobre sus límites y posibilidades emancipadoras. En este terreno, proponemos una mirada que reconozca la complejidad del consentimiento, que apueste por la responsabilidad afectiva y que recupere el diálogo colectivo como herramienta de transformación. Por último, ponemos el foco en la pornografía, el deseo y la construcción de imaginarios, para desarticular dicotomías simplificadoras y abrir el campo del erotismo como un espacio político de conflicto, placer y resistencia. Esta guía, por tanto, no es sólo una recopilación de lecturas, sino una invitación a pensar desde una sexualidad incómoda pero radicalmente emancipadora.

Los cursos *La nueva brecha de género* y *Caution, hot contents* han sido concebidos como espacios de reflexión crítica y colectiva frente a la creciente instrumentalización de las identidades y los discursos de género. En primer lugar, nos preguntamos por el aparente “giro conservador” de sectores juveniles, y cómo el antifeminismo y la reacción patriarcal se insertan en sus imaginarios. Desde el análisis de las nuevas formas de masculinidades, pasando por el cuestionamiento del relato único sobre la violencia de género, hasta el abordaje del porno como lugar de disputa cultural, cada sesión busca tensar los sentidos hegemónicos que circulan sobre la juventud, la sexualidad y el deseo.



Actividad financiada por:

